

# El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

## ¡Encantador!

...perdona á mis verdugos.  
perdona á mis perseguidores,  
que no saben lo que se hacen.  
Jesús.

Llamarse á sí mismo representante en la tierra de un Dios todo bondad y todo amor, ferviente devoto y propagandista incansable de la doctrina que predicara el mártir del Gólgota, el hombre que adelantado á su época vió hermanos en toda la especie humana sin distinción de razas ni nacionalidades; que tronó como tronaría hoy si fuera posible su vuelta al mundo de los vivos, contra los fratricidios colectivos que á diario se cometieron y se cometen; ser representación de todo esto, sublime por su psicología y salir cantando endechas á la fantástica leyenda del apóstol Santiago; rebosando en ardor bélico cual si los manes de los antiguos y fanáticos cruzados llevaran la pluma de determinados escritores con tonsura, á proclamar la guerra santa, nos resulta encantador.

Nosotros que no somos místicos, rendimos homenaje á esa doctrina porque para nosotros no hay extranjeros, nosotros queremos por igual á ingleses y franceses, que americanos y alemanes; nosotros que en cada pueblo del orbe vemos la prolongación del nuestro y en cada ser humano vemos vestigios de la confraternidad y amor que se revela en la niñez y que la sociedad con su educación mata en flor; nosotros que estimamos estas cualidades y que nos causa dicha estrechar la mano del desconocido, que siempre acogemos con placer, no podemos comprender cómo sea posible llegar á los graves desacuerdos á que la humanidad llega en su peregrinación por la vida, y el «no matarás» de la cristiana doctrina después de 19 siglos sigue aun siendo letra muerta, y si por humanidad pretendemos hacerlo nuestro, nos lo vedan, castigándonos los sustentadores de ella, que sin

preocuparles la contradicción en que caen, piden el exterminio del resto de los humanos que con ellos no comulgan por lo que merecen el calificativo de infieles.

Nacidos al calor de aquella revolución que reconociendo los derechos del hombre abrió las válvulas del progreso y nos capacitó para reconocer la magnitud de los grandes Congresos celebrados en La Haya, donde los apóstoles de la Verdad que andan desparrramados por el mundo, se reúnen para que el «No matarás» sea el principio fundamental de todo pueblo, somos vilipendiados y escarnecidos por los que achacando nuestro natural perfeccionamiento á labor del Averno, niegan por ello la existencia de ese Dios Todopoderoso, todo bondad, todo amor, en que dicen creen.

Y porque entre los derechos reconocidos está el de nuestra vida y pretendemos defenderla de las asechanzas y peligros á que constantemente se halla expuesta, se nos califica de «escoria de una baja sociedad» cuyo saneamiento se impone lo más rápidamente que las circunstancias permitan; llegando en el paroxismo de la exaltación á considerar cuerpo morbozo de la misma, á los que en lucha constante por la existencia queremos mejorar nuestra condición de esclavos, rompiendo las férreas cadenas que nos unce al carro de la tradición y queremos luz para la inteligencia, pan para nuestros hijos.

¡Escoria de la sociedad, los que pretendemos que el hogar del hombre sea un santuario donde la mujer deje de ser mártir, adquiriendo el lugar que á la compañera corresponde y los hijos encuentren en el padre el mejor de los amigos, amante consejero práctico que avivando los nobles sentimientos del niño, haga que éste vea en todos sin distinción de raza ni creencias, á seres como ellos, á los que debe amor fraternal, á fin de que en sus tiernas imaginaciones no pueda

adquirir nunca carta de naturaleza la idea de exterminio, por cuanto que nadie puede quitar aquello que dar no puede!

¡Escoria de la sociedad, los que profesamos ideas que fundidas en el crisol de los tiempos, fueron escritas con caracteres indelebles por el progreso humano, colaborando en la redacción de su sublime tabla tantos filósofos idealistas y materialistas como en el mundo han sido!

Solo perdiendo las más rudimentarias nociones del ser, se concibe que los eternos capitanes Araña, se confabulen aun cuando sus ministerios sean esencialmente opuestos, para pedir el exterminio de los que con su sudor enriquecen los pueblos; como si fuera posible que tras la desaparición del productor no viniera la muerte rápida de los que viven en holganza.

Ser invulnerable porque las circunstancias así lo impone, y parapetados tras la invulnerabilidad emplear como arma la injuria, dice muy poco en favor de los que tal hacen.

Mas... proseguir si deseais cada uno desde sus campos de acción vejando y expoliando á la clase obrera porque en ella se observan síntomas de que empieza á salir de su sueño de siglos; precipitad cuanto querais los acontecimientos, que si despierta totalmente, todos nos congratularemos; porque quién no cree que ese despertar ha de ser encantador?

FYT.

## Conque se juega ¿eh?

Ha llegado el primer día de feria y el Paseo de la Victoria presenta un aspecto brillante, hermoso; damos una vuelta por él, y cuál no sería nuestro asombro al contemplar que casi toda la feria no la componen más que casetas destinadas á vaciar los bolsillos de los incautos que se acercan á jugar la *perra chica* (ó gorda) á los cuarenta y ocho *bichitos*.

No bien habíamos salido de esta

sorpresas, cuando nos encontramos con otras dos mayores: el Sr. Alcalde sentado (*y de cara para las casetas del juego*) en una de las tiendas colocadas en el centro del paseo, *y sin gafas ahumadas*, pues con ellas se hubiera podido pensar que no veía que se jugaba; y más allá, paseando con una niña pequeña y muy mona, otra autoridad, que por su ídolo está llamada á no permitir que se juegue.

Esto en nuestro modo de pensar constituye un abuso, y lo que es más grave, una falta de cumplimiento de lo que dispone el Código penal, con relación al juego, y á más un escarnio para la clase obrera, que incautamente (y por carencia de recursos) va con unas miserables perrillas, á ver si gana con que poder comer al siguiente día con más abundancia de alimentos, sin reparar en que lo que tanto trabajo y sudores le ha costado ganar, se queda en poder del juego miserable.

Sr. Alcalde: esto, como S. S. comprenderá, no puede, no debe consentirlo; y nosotros que siempre estamos en el palenque dispuestos á que las leyes se cumplan con igualdad y en su verdadero espíritu y letra, manifestamos á S. S. desde estas modestas pero honradas é *insobornables* columnas, que EL SUDOR llegará á manos del Ministro del Ramo, Gobernador civil de esta provincia y Fiscal del Supremo, para que sepan que poniéndose el Código, Reales órdenes y circulares sobre la prohibición del juego, por *montera*, aquí se juega públicamente, con la venia de quien por moralidad y amor á sus convecinos, no debiera consentirlo.

No terminaremos sin lamentarnos de que la Prensa local, que al son de cornetín se llama defensora de los intereses generales del pueblo, no haya llamado la atención de las autoridades para que se evitase el juego, cosa que esa prensa ha debido hacer; y no que ahora hay quien dice que la prensa permanece muda en todas las ocasiones en que haya *unto*.

Nosotros modestamente diremos (por la parte que nos toca como prensa local), que si antes hubiera salido EL SUDOR, antes hubiéramos dicho muy fuerte, que no se debe consentir el juego de ninguna forma, ni en ninguna parte, demostrando de paso que no somos de los que se dejan *untar*, pues nuestro *unto* consiste en que se cumpla lo legislado, caiga quien caiga.

Conque Sr. Calderón ¿se va á seguir jugando?

LA REDACCIÓN DE «EL SUDOR».

## NECROLOGIA

Tras rápida y traicionera enfermedad ha dejado de existir nuestro apreciable convecino D. Felipe Rigozzi, Felipito, como todos en el Puerto le llamábamos.

Fué en vida uno de los pocos obreros intelectuales que no desdeñó á sus compañeros los obreros manuales; antes al contrario, sus nobilísimos sentimientos le llevaron siempre á considerar como propias las vicisitudes por que constantemente atravesamos, y por ello, cuantas veces pudo mitigó nuestras penas como se mitigan cuando verdaderamente se siente el espíritu de solidaridad.

Las bellas dotes personales que en vida poseyó, le captó el cariño del pueblo; por ello su sepelio fué una manifestación verdadera de duelo, observándose que lo mismo que el buho huye de la luz del día, huyen los espíritus mezquinos de todo aquello que denote sentimientos altruistas.

EL SUDOR se honra hoy patentizando su pesar y no olvidará nunca á tan noble joven.

## Una pregunta

Dime, inocentita niña;  
¿por qué pasas tantas horas  
suspirando, si no lloras  
sin que ninguno te riña?

Di; ¿por qué de esta campaña  
miras tanto ese camino?  
¿esperas á algún vecino  
que te ha ofrecido rosquetes  
ó algunos propios juguetes  
de tu sexo femenino?

\* \*

## Una respuesta

Señor; miro una vereda  
y lloro... porque mi padre  
por ella marchó, y mi madre  
solo conmigo se queda,  
sin tener una moneda,  
sin salud, sin alegría,  
hasta que mi padre un día  
vuelva quizás cojo ó manco;  
porque fué á servir de blanco  
según la ley lo exigía.

S.<sup>a</sup> C.<sup>i</sup> N.<sup>o</sup>

## Arañazos

De Sanidad.

Preguntamos al muy celeso Inspector don Adolfo Barra, que aparte de su cargo, que lo desempeña con verdadero celo, tiene gran amor á todo lo que afecta á la seguridad de la salud pública: ¿no están prohibidos los enterramientos ó conducciones de cadáveres á hombro, á hombro directo, permítasenos decirlo así?

¿De qué sirven las precauciones para evitar el contagio de determinadas enfermedades, si después vemos conducir el cadáver en estado *imposible* sobre hombros de cuatro, seis, ocho ó más personas que alternan?

Si el palenque está abolido por demasiado explotado de las Hermandades ó por otras razones, sustitúyasele por otro artefacto que aísle, en lo que sea posible, á los vivos de los muertos.

Creemos que en esto ganaría la higiene tanto ó más que con el *jumo* á las habitaciones.

Esperamos del doctor Barra, tome estas notas en consideración, que por ello merecerá plácemes de todos.

Pescado en mal estado.

Ya esta sección corresponde al Inspector de sustancias alimenticias, señor Aquino.

El martes de la semana anterior, ¡qué demonio!, le dió á un pobre idem por almorzar *caldillo de perro*, y como disponía de ocho perras grandes las empleó en un kilo de pescadillas y... allá va la receta: se compra un kilo de pescadillas, diez céntimos de cebolla gallega (si es blanca, mejor), diez de naranja agria y otros cuantos céntimos más de otras especias que no nombro, por no hacer más público el secreto del celebrado guiso total, una peseta quince céntimos desembolsados, á más las dos libras de carón y el cazolón de barro de Medina, bien restregado con ajos por su fondo exterior para que no se quebraje. Suprimamos la forma de guisarlo en gracia á la brevedad (!); ya está el guiso terminado. El jefe de la casa y sus zagales esperan relamerse gustando del gusto de aquel manjar extraordinario. La conyuge, un tanto mosqueada ó convencida, presenta el cazolón á su esposo é hijos; aquél, éstos y aquélla ofatean recelosos á forma de perros perdigueros... El marido se decide á probar el caldillo y exclama colérico: á este guiso le falta la última especia, que es ésta: y arrojó el cazolón de barro de Medina, por la ventana, á un corralito de la casa.

Después, de *sobremesa*, rezaron todos un padre nuestro y *gloria patri* por la salud del pescadero y la del señor Inspector de sustancias alimenticias.

No creo preciso esforzarme más en hacer comprender que las pescadillas estaban podridas.

Continúa el cañoneo lento, sigue la racha. Aun sin desalojar el mal humor por lo del *caldillo*, la noche siguiente á la de autos, el mismo amigo vió unas hermosas ruedas de pescado en la freiduría del señor Barrera.

¿Estará como la pescadilla de ayer?—interrogó á su compañera que le acompañaba.

—No, zeño;—respondió un intruso,—está muy fresca; toa la questaba poria s'ha tirao á la má.

—¿Qué valen esas tajadas de pescada?

—Quince ó veinte céntimos, según sean.

—Bueno, pues deme un par de quince, suponiendo que estará fresquita.

—Está de primera...

Y allá va nuestro hombre con treinta céntimos de basura en ueltos en elegante papel de estraza.

En este segundo timo no sé si dedicarían, como en el del caldillo, alguna oración por la salud de alguien, aunque es de suponer que sí.

Y si Aquino dijera que comento tal como ha sucedido se lo cuento.

Cruz Roja.

Es un hecho, por fin, la reorganización de la Comisión de este distrito.

Sinceramente lo celebramos y nos felicitamos de que haya habido *arreglo* quedando cada cual en su puesto de honor ó sea en el cargo que siempre tuvieron desde que se formó en esta la Sección local.

Ahora es de desear que cambien pronto las actuales cosas y que esta sección y todas tengan que ocuparse muy poco, en señal de paz, de su humanitaria misión.

Ordenanzas municipales.

No voy á citar ningún artículo de ellas, ¿para qué?...

No sé si ustedes sabrán que en la calle de San Juan hay un establecimiento de Veterinaria.

¿Sí? ¿Lo sabían ustedes?, me alegro.

¿Y habéis visto más de una vez á la puerta de él, cuatro ó seis caballerías que hieran ó curan, y algún que otro borriquillo amarrado á la verja de frente, que aparte de interceptar el paso de ambas aceras (que dejan bastante sucias) casi no dejan paso por el centro de la calle?

¿Sí?

¿También lo habéis visto? Me alegro.

¿Pero á que no estáis conformes con estos abusos y como yo protestais de ellos?

—¿Quién no protesta!

Ahora oígalo el que oiga.

**Ratificación.**

La hacemos á nuestro «Arañazo» «único aviso» inserto en el último número de EL SUDOR; y nos ratificamos hoy, como nos ratificáremos siempre que algún abuso denunciemos, porque tenemos por norma no hacernos eco de ningún rumor sin pruebas concretas de veracidad.

Nuestro colega la *Revista portuense*, al publicar el kilométrico reclamo, y no carta, con buen juicio y sensatez lo comenta haciendo la defensa de nuestra denuncia sintetizando su verdadero espíritu; trabajo que nos ha economizado y por el que le damos gracias.

Y ahora, siquiera sea muy poco, diremos algo al comunicante del kilométrico reclamo y no carta: contra el señor Castilla, como cura del Penal, no iba nada; y no dudamos sea muy digno y merecedor, dentro de su ministerio, de las alabanzas que le tributa; pero somos de los que creen que en tal caso no hace más que cumplir con su deber y huelga por ello todo elogio.

Los demás extremos que abraza su escrito no somos competentes para tratarlos punto por punto, ni siquiera englobados, porque descienden a terrenos que no nos pertenecen; pero el comunicante, si á pesar de llegarle el «Arañazo» tan *muy remotamente* como dice, se dá por aludido, debe aceptar la siguiente moraleja de la fábula:

«Si no está inocente, dime: ¿porqué no bajas las orejas? y si acaso lo estás ¿de qué te quejas?»

Para terminar. EL SUDOR es imparcial en todos sus actos y no se asocia á egoísmos personales: se conduce por igual del desgraciado y quiere la regeneración del que sufre, olvidando sus culpas, y nunca con razón y menos sin ella, sustentando nobles ideales, haría teña del árbol caído.

S.

## Los convencidos del Centro católico ó á Santiago en trasatlántico

No vayais á creeros, queridísimos y amados lectores, que el epígrafe que encabeza estas líneas, es el título de una nueva producción escénica del insigne sainetero Ricardo de la Vega, ni que al llamaros amados y queridísimos lectores, vamos á pronunciar un sermón, ni á dar una conferencia estilo Tardío y compañía; nada de eso. Vamos á ocuparnos solamente de los convencidos de este Centro católico patronal obrero, que ayer consideraban (y consideran), como una de las causas principalísimas de la ruina y el malestar de los pueblos, al excesivo número de comunidades religiosas, y hoy esperan de ellas la salvación de sus almas, haciendo hipócritamente protesta de una fé religiosa que ni sienten ni sintieron jamás.

Hay muchos de estos hipócritas convencidos, que después de haberse arrodillado para descargar sus pecados á los pies de un hombre tan pecador como ellos, salen á la calle y al hablar de los asuntos de actualidad, se expresan de tal forma y con tal vehemencia, que cualquiera los creería complicados con los llamados sediciosos catalanes.

Pero apesar de este fingido amor al progreso y á la libertad, tienen la cobardía de ingresar en el Centro católico apenas se lo indican sus explotadores, como si éstos les dieran el jornal sin trabajar.

En una obra que en la actualidad se efectúa en el convento del Sagrado corazón de Jesús, y en el que todos los albañiles que trabajan en ella á excepción de uno, son obreros jóvenes, se les obliga á la hora de cobrar, que lo hacen dos veces en semana, á que ingresen en el referido centro so pena de quedar en paro forzoso. Pero no es esto solo lo que pretenden las buenas madres, sino que pareciéndoles excesivo el jornal de los trabajadores, apesar de que estos lo hacen más barato de lo que se acostumbra en la localidad, les han rebajado un real en jornada sin la menor protesta por parte de los mismos, que no han demostrado la dignidad necesaria para defender el esfuerzo de sus brazos.

¿Y quién diréis que ha sido el único capaz de defender sus derechos para vergüenza de sus compañeros? Pues el más anciano; el que dispone de menos energías para el trabajo, el que carece de los arresos propios de la juventud; ese ha sido quien ha sabido cumplir con su deber, cogiendo la capacha si no le entregaban el jornal estipulado. ¿Y creéis que ha sido despedido por esto?, todo lo contrario; sigue trabajando y acaso más considerado que los demás, por cuanto los que defienden con dignidad sus intereses, merecen el aprecio de amigos y adversarios.

Es verdad que entre los obreros católicos y los no católicos, existe una diferencia notable; nosotros representamos el trabajo en su lucha constante frente al capital, ellos la unión de ambos factores, por cuya razón no necesitan los señores Osborne pagar accidentes del trabajo en su taller de tonelería.

A sus operarios y cuando dichos señores hacen su balance anual, tampoco necesitan sus obreros alimentar el estómago, porque como decía el señor Tardío en su célebre conferencia: «Los patronos que se encierran en sus bufetes para es udiar el modo de acrecentar sus negocios, no lo hacen por acumular riquezas, sino por facilitar trabajo á sus operarios.»

También es cierto que nosotros no podemos permitirnos el lujo de ir en peregrinación á Santiago de Compostela, en hermosos trasatlánticos, ni podemos tener la satisfacción de admirar el célebre Botafumeiro (que gracias al señor Costello conocemos su existencia), que es lo que más ha llamado la atención de ciertos peregrinos, hasta el punto de no querer abandonar aquellas tierras sin conocer su historia.

Según un peregrino bajito y grueso

él, cartero él, cosario él y ordinario él,

Pues de tres maneras el vulgo le llama, mas lo de ordinario la verdad... me e cama.

Según este peregrino repetimos, el Botafumeiro fué de imprescindible necesidad por razones de higiene.

Los peregrinos de antaño—nos decía—eran más sucios y asquerosos que los de hogaño, (se entiende más sucios de ropa ¿eh?) y para disipar el hedor insoporrible que dejaban en el templo, se construyó el célebre Botafumeiro que han tenido la dicha de admirar los nunca bien ponderados y fervorosos creyentes obreros del centro patronal católico del Puerto de Santa María.

Nosotros no sabemos si en esta ocasión habrá funcionado el aparato como lo hacía en antaño, pero creemos que debiera haberlo hecho no con incienso como en aquellos tiempos, sino con otras materias descubiertas por el progreso, que limpian más y dan más esplendor.

EME.

## No nos convence

Para el Sr. Canónica

Como órgano de la Agrupación socialista obrera de esta localidad, y como ofrecíamos en el preámbulo que hubimos de hacer á la «Réplica á un socialista», que se publicó en nuestro número anterior, vamos porque nos compete, á intervenir en un asunto enojoso para nosotros, por cuanto que siempre hemos creído concientemente que nunca, entienda-se bien, nunca, nuestros actos han necesitado de justificaciones.

No puede convencernos el Sr. Canónica, con su kilométrica «Réplica», por cuanto dicho señor, á pesar de conocer como dice, la política local, no ha podido apreciar lo ocurrido en las últimas elecciones municipales por encontrarse ausente de la población.

Dicho señor, que apesar de su radicalismo político, tiene más en aprecio las opiniones de individuos que utilizan la política, ora por llenar el estómago, ora por satisfacer vanidad personal, ó porque le obligan los que lo sostienen en una colocación importante, y que como mandatario de sus patronos como cualquiera de los obreros manuales que no ven mas allá de sus narices, han tenido que ir al municipio con el exclusivo objeto de combatir al presidente de la corporación municipal, por haber defendido los arbitrios que añaden á las clases privilegiadas, pero jamás á aquellos que hacen imposible la vida de los menesterosos; y á otros que con solo conseguir un empleo insignificante para los suyos, ha sido lo suficiente para que desaparecieran los «puntos negros» de cierta publicación; á dicho señor, repetimos, no vale la pena de contestar, y si lo hacemos, es debido al compromiso contraído en nuestro número anterior.

Dice el señor Canónica, inspirado sin duda por los individuos á quienes aludimos anteriormente, que en la elección del tercer distrito hubo manejos y ardidés para dar la victoria á cierta personalidad, en contra de otra que la disputaba con ventaja, favoreciendo así la candidatura socialista, y que todos los que votaron nuestra candidatura no eran afiliados á la Agrupación, deduciendo de esto que debimos nuestro triunfo á la protección burguesa.

¿Pero es, señor Canónica, que usted ignora que nuestros Agrupaciones son Comités loca

les, que tienen la obligación de trabajar sus candidaturas en las elecciones generales, aunque no sea más que para hacer un recuento de sus votos? ¿Es que el señor Canónica republicano, de historia, va á hacernos creer que sus correligionarios han triunfado en las pasadas elecciones, con solo los votos de los afiliados al partido?

La candidatura republicana, como todas las populares, han de trabajarse en la vía pública, porque como dice la frase que todos conocemos: ni son todos los que están, ni son todos los que son.

Por lo demás, agradecemos á dicho señor que considere nuestro triunfo como suyo; lo que no sabemos, á pesar de que nos consta que el Sr. Canónica está muy bien criado, era que alcanzase á observar cuanto ocurre en nuestro domicilio desde la vía pública, á pesar de que vivimos en alto; en lo sucesivo, si tenemos ocasión de ilustrar nuestro periódico con dibujos, lo pintaremos como á Aguilera: encendiendo el cigarro en la farola.

Señor Canónica: porque le apreciamos como si fuera de casa, le aconsejamos que no se deje llevar de quien no tiene su buena fé, si nó, vamos á tener que confirmar lo que usted no quiere, ó lo que es lo mismo: que viene de Las Batuecas.

LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA.

## .....Menos pólvora y más pan

Gratuitamente se ha repartido un «Indicador Comercial» y uno de esos ejemplares ha llegado á mis manos, en el cual leo: *Programa de Festejos* (unos celebrados ya) y otros que se han de celebrar en esta población en la presente temporada veraniega, y que para estar la situación en el estado de tristeza y abatimiento en que está hoy, no es poco lo organizado, pues hay música todas las noches, fuegos artificiales en bastante cantidad, misa en los Caminantes, corridas de toros (cómo no), la imprescindible solemne función religiosa con asistencia del Ayuntamiento bajo mazas (y á la cual no asistirán los concejales socialistas), rifas, bailes y que sé yo cuántas cosas más.

Pero como el diablo siempre sale ganando, me encuentro con que entre tanto festival no figura uno de los actos, que como costumbre anual, es esperado por los desgraciados que no tienen que comer.

¿Que cuál es?

Pues... el satisfacer un día por lo menos de pan á los que tienen la desgracia de no poderlo hacer casi en todo el año. (En el programa que tengo á la vista, no figura este acto, suponiendo que será copia exacta del programa oficial confeccionado por el Ayuntamiento). Y si en efecto, es que este año no hay pan, ¿qué dirán de esta caritativa y siempre humanitaria ciudad en las poblaciones donde lean el *Programa de Festejos*?

¿Dirán que aquí no hay pobres? ¿Dirán por el contrario, que aquí pasa como en todas partes, que *el que... come no se acuerda del que no come*? Creer lo primero es una bobería; pensar lo segundo, es ponerse en lo cierto.

Y ahora pregunto yo: ¿Es que se ha olvidado de insertar en el programa el

*reparto de bonos de pan á los menesterosos*? ¿Es quizás que se ha suprimido esto por *artículo de lujo*, por hacer más fondos para música y cohetes? ¿Es que se dedica la cantidad destinada á dar pan á los que no lo tienen, á aumentar el estipendio actual y con ello traer un *renombrado predicador* á la solemne fiesta del 8 de Septiembre para que *despotrique* cuanto quiera contra gobiernos y autoridades actuales, contra el socialismo é ideas libres y lícitas (cual lo hace el *cura gordinflón* de esta localidad señor Mora, en el artículo de fondo de la *Revista Portuense* del 25 del pasado Julio y titulado «Santiago por España»?

¿O es por el contrario, que se ha convenido no dar á los pobres nada, para que así resulte más *hermoso* el acto de repartir todos los domingos la limosna vergonzante que dan los *dichosos recinitos* del suntuoso palacio (que en generaciones venideras será un soberbio taller colectivo de verdadera producción y beneficio positivo para la humanidad, y no lo que es hoy: un Centro de enseñanza, donde lo que mayormente se aprende es á odiar á sus semejantes, llevando siempre en la mente lo de *Y muera el que no piense igual que pienso yo*), y que está edificado un poco más arriba, hacia la derecha del templo de la barbarie (vulgo Plaza de toros)?

Esta omisión dá que pensar: Señores de la Comisión de festejos, ¿cómo se han olvidado este año de los pobres? Acorten la subvención destinada á la solemne fiesta, supriman parte de los fuegos artificiales, mengüen algo otras subvenciones de este mismo carácter y agreguen á ello lo que había de darse á la banda militar (puesto que no viene ya), y se ha resuelto el problema de celebrar el acto omitido.

Arreglen esto y tendrán el aplauso unánime de la opinión, pues si bien la cosa no resuelve el problema económico en la forma que es de desear, *una hora de vida es vida*.

Conque lo dicho: menos pólvora y más pan.

ZAID.

DESDE SEVILLA

## La mendicidad callejera

Las batidas que tanto el Gobernador como el Alcalde mandaron dar á sus subordinados para «limpiar» las vías de la población de mendigos, han hecho que éstos procedan en sus *trabajos* igual que los taberneros en expendir sus pócimas los domingos: esto es, trabajar de contrabando que no ir á Capuchino ó á otra prisión, como los taberneros hacen con sus puertas falsas para no pagar multas.

D. Cayetano Luca de Tena se quejó, como presidente habitual de la Asociación Sevillana de Caridad, y en verdad que ya no se ven tantos pedigüños (por ahora) que molesten;

pero sostengo que todos los esfuerzos y buenos deseos de las personas que se interesan por desterrar este mal, son aprovechados por muchos para su modo de vivir, y la mendicidad, ya sea pública, ya privada, no se quita por no buscar el remedio en disposiciones legislativas y sí en una institución que vino á crear dualismo entre los «pobres»; porque la caridad, digan lo que digan sus defensores y proclamadores, no se siente, sino que se ejerce hoy porque *viste bien* dado el régimen económico que padecemos.

Cádiz, también en Septiembre de 1902, trató de esta llaga social, y para extirparla y crear una institución, dió á la publicidad un periódico titulado «Album-Artístico Literario» de precio una peseta ejemplar) del que ofrecemos este trabajo al Sr. Luca de Tena:

«La caridad pública no resuelve el problema de la miseria. Es un paliativo generoso, una limosna colectiva que remedia el mal momentánea y parcialmente de un modo incompleto, pero que el mal continúa y el problema se queda sin resolver. Una prueba evidente es el miedo universal de las clases poderosas.

La revolución llamó á los trabajadores el *derecho*, y como le tienen á la vida, reclaman al *hecho* de la subsistencia. Trabajan y producen cubiertos con el sudor de todas las injusticias sociales, y por tanto, exigen un puesto en el banquete de la humanidad. Los intereses creados y el egoísmo de las clases y de los gobiernos, le ofrecen tenaz resistencia, y ellos se agrupan en la Asociación y se preparan para una lucha formidable, y cueste lo que cueste, porque *vivir* es ley suprema del ser humano.

El cumplimiento de las leyes que rigen el progreso no pueden dejar de cumplirse; las clases obreras tienen una aspiración de justicia, y esta se cumple siempre. Los trabajadores triunfarán; si no es ahora, será luego; pero triunfarán; y cuando llegué el momento, serán mayores las represalias, según hayan sido más crueles y prolongadas las represiones. No dejemos á nuestros hijos esta herencia maldita! Resolvamos la cuestión, tócanos á nosotros esta renovación peligrosa. Estudiemos la organización de los intereses humanos, para cambiarla de manera que á todos lleguen los productos de la tierra, los dones de la Providencia. Así habrá paz, concordia, amor, fraternidad. ¡Fraternidad, que antes que fuera el pensamiento del hombre, era pensamiento de Dios. Fraternidad, que es amor en religión, libertad en política, solidaridad en el mundo!—José Maria Rioseco.»

Ahí tienen los hombres caritativos en donde inspirarse. Resuelvan el problema de la miseria, de otra manera, porque la caridad no lo resuelve.

A. RENATO.